AÑO XXIX — Buenos Aires, Sábado 3 de Octubre de 1925 — No. 5141

PRECIO: 5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a M. Torrente — Redac. y Administración: Perú 1537 — Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Baltasar Fernández
ESTACION HINOJOS — F. C. S.

COMUNALISMO Y SINDICALISMO

Se suele confundir estos dos términos para expresar las aspiraciones revolucionarias del proletariado. Mejor dicho, en el lenguaje de los teorizantes del sindicalismo, y aún en el de los anarquistas, la palabra comunalismo está completamente desterrada .Ahora se prefiere hablar de comunismo a secas, que acaba explica y a nada compromete, o se le agrega un apéndice cualquiera.

El comunismo anárquico, para la mayoría de los teóricos anarquistas situados al margen o por encima de la lucha de intereses económicos, es la fórmula de un programa de futuro aún no determinado. Sirve, pues, como "programa político" en la propaganda doctrinaria, tanto para oponerlo a las concepciones bastardas del marxismo, como para perfilar la oposición libertaria a los partidarios del Estado y del principio de autoridad .En consecuencia, la noción del comunalismo, como síntesis del progreso humano, como elemento de organización social, como doctrina que expresa una forma de vida en común, está constreñida por la prevalencia del proceso capitalista, cada vez más opuesto a la naturaleza del hombre, a sus hábitos de sociabilidad, a su autonomía individual.

Los que, siguiendo las huellas de Marx, aplican las teorías materialistas, estrechas y rígidas en su pretendido cientifismo histórico, al movimiento de la clase trabajadora, se olvidan de las fuentes del comunismo. Se basan en el hecho de que los problemas sociales están sujetos al juego de las clases, esto es, a la lucha de intereses económicos, y, en consecuencia, corresponde a los trabajadores obrar como componentes de una clase específica y dirigir todos sus esfuerzos a la conquista de los medios de producción, distribución y consumo. En ese deseo ¿no está implícitamente reconocida la razón de ser del capitalismo? Propender a la conquista de las instituciones capitalistas, reconociendo la existencia del Estado o empeñándose en ignorarla, no significa un propósito de destrucción; por el contrario, se adelanta el deseo de conservar esas instituciones en la esperanza de que, bajo una nueva dirección sirvan a los intereses de la clase trabajadora después de la derrota de la burguesía.

Esa propensión a conservar el régimen presente, y a perfeccionarlo más en su funcionamiento técnico, determina el erróneo concepto del sindicalismo posibilista. Se enseña a los obreros a luchar contra la burguesía, se explota el odio de clases, se hace depender todos los problemas sociales de un cambio en la dirección de la vida económica de los pueblos. Pero al mismo tiempo se difunde entre la masa obrera el espíritu de la reforma, que no por inspirarse en una negación política, esto es, en la prescindencia de ideas frente al problema ético — del que depende la existencia del Estado, el juego de los partidos y la sumisión del hombre a la ley y a la autoridad — deja de representar un papel preponderante en el desarrollo cultural del proletariado. ¿Qué valor puede tener la conquista del poder económico para la clase trabajadora si, circunscripto al cambio de directores, técnicos y administradores del trabajo, persisten las causas del sometimiento del asalariado, la incapacidad de la mayoría para la auto-producción y el auto-gobierno, la dependencia de hecho de las grandes masas a sus jefes y guías? De una restauración capitalista mediante el cambio de gobernantes, saldría siempre fortalecido el capitalismo. Y el ejemplo de Rusia nos demuestra que la preponderancia del proletariado industrial, con su mentalidad y con sus hábitos materialistas, orienta la revolución en un sentido opuesto al comunismo .

En la ciudad han desaparecido completamente los fundamentos éticos de la comuna. El obrero es un dependiente de la máquina económica y sus ideas se mecanizan con la disciplina del trabajo impersonal. De ahí que llegue a suponer que la vida humana depende de sus labores, no importa que sean de carácter nocivo o completamente superfluas, concediendo escasa importancia a las tareas agrícolas. Si el problema actual, para los obreros de la industria, consiste en aumentar la capacidad del capitalismo en esa fase de la producción, ¿en qué condiciones estarán mañana para suprimir las industrias no útiles, como las de la guerra y otras, que sólo sirven para satisfacer el sensualismo de los privilegiados y la pereza de los ociosos? ¿Cómo harán frente al problema que significa desmembrar la máquina del Estado moderno, substituyendo sus engranajes con nuevas formas reguladoras de su complicado funcionamiento, y lanzar a la calle a los miles de asalariados improductivos que hoy constituyen la burocracia y demás plagas del parasitismo?

Para los pregoneros del comunismo industrial — que como vemos es una negación del comunalismo — no tiene importancia ese problema post-revolucionario. En su fórmula pretenden abarcar todas las contingencias posteriores a la revolución, precisamente porque aceptan la existencia de un gobierno de la economía después del triunfo de los trabajadores y la desaparición de la burguesía. Ese Estado económico, que es en resumidas cuentas el Super-Estado de Marx, ¿no necesitará de un aparato gubernamental, de leyes y ordenanzas para regirse y de ejércitos y policías para mantener su equilibrio? La conservación de las instituciones capitalistas obligará a los obreros de la industria a conservar las instituciones estatales que regulan la vida social. Cambiará el nombre de los gobernantes, de los admisistradores, de los jefes; pero la situación del asalariado será la misma bajo el imperio de un poder económico perpetuado por ellos mismos para satisfacer necesidades colectivas superiores a su interés de clase.

Para retornar a las fuentes del comunismo es menester combatir toda tendencia encaminada a conservar el régimen capitalista aún después de la revolución. El marxismo se basa en realidades económicas presentes e ignora la posibilidad de la vida humana fuera del círculo vicioso formado por la gran industria. Reconoce, pues, como prevalente el imperio del capitalismo, que aspiran a conservar todos los socialistas autoritarios para que facilite el traslado del régimen burgués a la esfera económica del Estado único: del Estado-patrón, gendarme y juez.

Los anarquistas no podemos favorecer esa tergiversación de los móviles económicos que persigue el proletariado con su lucha persistente contra todas las tiranías, explotaciones y despotismos. En consecuencia, debemos buscar en el comunalismo, esto es, en la raíz de las sociedades humanas, las demostraciones históricas que prueben la posibilidad de la vida social prescindiendo de la esencia del capitalismo. En la comuna está el fundamento de las teorías anarquistas, porque es sobre la base del esfuerzo común y de las relaciones recíprocas donde el hombre llega a satisfacer sus reales y positivas necesidades.

COMPLEMENTO DE ESFUERZOS

El deseo de facilitar a los anarquistas el medio de sobreponerse a la actual apatía, dirigiendo sus esfuerzos a objetivos realmente revolucionarios, nos lleva a prescindir de ciertas cuestiones enojosas que tanto se empeñan en agitar ciertos sujetos sin calificación moral. No puede estar nuestro movimiento expuesto de continuo a las embosadas de los despechados y al capricho de los truculentos que cobran a alto precio sus gestos subversivos y sus conspiraciones de café. De ahí que nos neguemos a seguir discutiendo a hombres suficientemente calificados por su propia inquina y por incurable estupidez.

Prescindamos, pues, de los que siguen ladrando a la luna. Muchos otros, antes que estos canes hidrófobos, nos mordieron los talones. Y no por eso dejamos de seguir adelante. Con un puntapié los sacamos del camino y proseguimos la marcha, fieles al derrotero que nos trazó nuestra conciencia de militantes.

Los problemas del anarquismo no están en la bazofia que disputan los perros, ni en la rabia de los mastines que ladran su impotencia a las puertas de nuestros reductos. Se plantean en el campo de la lucha diaria, en la preocupación constante por la salud de nuestro movimiento, en la resistencia que los buenos oponen al triunfo del mal. Y los malvados, que nada hacen si no es para satisfacer su vesanismo, rodeados por el desprecio colectivo, corridos por nuestra fortaleza de espíritu, terminan por pasarse al campo adversario o por guardar su anarquismo en el viejo arcón de su impudicia.

Nos hemos propuesto realizar una seria labor constructiva. Nos hemos empeñado en limpiar nuestro campo de malezas y llegar con el arado a la entraña misma de nuestro movimiento. Y este empeño nuestro deben secundarlo y superarlo todos los compañeros que aspiran a una superación del anarquismo en toda la amplitud de la acción revolucionaria.

Para matar la cizaña, es necesario remover la tierra y extirpar de raíz la dañina yerba. Para vitalizar nuestro movimiento se requiere en primer lugar dirigir todas nuestras energías y voluntades a un fin común. Y en el caso presente, nada mejor que preocuparnos por la conquista de la calle, vedada para nuestra propaganda por la mordaza policial, predisponiendo el ánimo de los anarquistas y simpatizantes para una labor que exigirá una multiplicación de esfuerzos cada vez más constante.

Con la actividad que supone el deseo de conquistar la calle lograremos matar todo motivo de querellas caseras, casi siempre hijas de la ociosidad. Los que encuentran más útil seguir discutiendo personas y ventilando cosas que sólo a ellos interesan, que queden a un lado del camino como piedras lanzadas de un puntapié. Pero que no sean sus batallas bizantinas un motivo de preocupación de los anarquistas, puesto que no es en los corrillos del cisma donde se ajustan los valores individuales y se fundamenta la conducta de cada militante.

El consejo de la Federación Obrera Local Bonaerense tiene organizado un mitin de protesta para mañana domingo, en el teatro Verdi. Es el tercer acto de la campaña organizada para conquistar la calle para nuestra propaganda. ¿Qué otro motivo de importancia puede substraer a los anarquistas a esta agitación determinada por la persistencia de la mordaza policial? Creemos que ninguno.

Corresponde a todos los compañeros la tarea de levantar el ánimo de los trabajadores en un sentido favorable a nuestra campaña. De persistir nuestra indiferencia por los asuntos que afectan nuestro movimiento, prestando en cambio crédito a los insidiosos que siembran la desconfianza y el rencor entre los simpatizantes del anarquismo, el debilitamiento de nuestra organización seguirá creciendo. La insidia se mata con el desprecio. Desprecíemos a los malvados y busquemos en nosotros mismos la solución de las cuestiones que afectan al movimiento obrero anarquista de este país.

La conquista de la calle tiene más importancia que el ladrido de los perros sarnosos que intentan [illegible] los talones. Si queremos hacer c[illegible] los cuzquitos llevemos un ataque decidido y enérgico contra los canes mayores de la burguesía.

—(•)—

F. O. LOCAL BONAERENSE

Por la libertad de reunión y de palabra

GRAN MITIN DE PROTESTA. — AL PUEBLO.

La clase trabajadora de Buenos Aires que tiene la noción de sus derechos, se vé privada del ejercicio de la libertad de reunión y de palabra, por obra de las disposiciones draconianas de una policía mojigata, empeñada en dar muestras de fidelidad a los que la retribuyen con el producto de las fatigas de los que trabajan, no permitiendo que a los oídos de los explotadores suene el eco de las aspiraciones proletarias, consistentes en elevar su condición económica y moral.

Sistemáticamente se viene obstruccionando el derecho de reunión en forma irritante por lo arbitrario, cada vez que las entidades proletarias adheridas a la F. O. R. A. pretenden dejar constancia de sus anhelos o hacer vibrar su descontento contra las injusticias de esta civilización bastarda.

En consecuencia, el proletariado que no quiera ver holladas las más elementales libertades, como lo son la de reunión y pensamiento, debe elevar su enérgica voz de repudio contra la sañuda tiranía policial.

Al efecto, se invita a los trabajadores a concurrir al gran acto de protesta que tendrá lugar el domingo 4, a las 9 horas, en el Teatro Verdi, Almirante Brown 736. Hablarán varios oradores en castellano y un compañero en italiano.

Compañeros: En defensa de nuestra libertad de expresar lo que sentimos y a lo que aspiramos, conculcada por la policía de la capital, no dejéis de hacer acto de presencia, para impugnar la mordaza que nos ahoga y deprime.

EL CONSEJO LOCAL

POLITICA CHILENA

¿Dictadura de cuartel o gobierno constitucional?

Los militares chilenos obligaron a renunciar, por segunda vez, al presidente constitucional de aquella república militarizada. Ahora es el demagogo Alessandri el que se retira de la presidencia por disentir con la opinión que sostiene el coronel Ibáñez, jefe visible del segundo golpe cuartelero, ministro de la guerra y candidato a la primera magistratura. Y el pleito, aunque de apariencias domésticas, es sin embargo de orden fundamental y constituye de hecho un acto de fuerza contra el individuo que, expulsado primero y reclamado después por los que ahora lo lanzan del poder, se presentó en escena para representar la más indigna de las farsas.

El ex presidente Alessandri no cuenta ahora ni con el apoyo de sus antiguos partidarios. Convertido en instrumento de la reacción, ahogó en sangre las manifestaciones del descontento popular y puso toda su influencia al servicio de las camarillas políticas deseosas de restablecer su antiguo prestigio. Y como para conformar al ejército masacró al pueblo y para quedar bien con sus allegados se olvidó de cumplir las promesas dadas a los militares que le hicieron volver al país a los pocos meses de su cobarde huida, se encuentra ahora frente a una opinión completamente adversa a sus gestiones gubernamentales.

Con su última gestión *conciliadora* el farsante Alessandri logró que se aprobara la nueva Constitución, por la que el poder pasa discrecionalmente a manos del ejecutivo. Pero cuando intentó poner en práctica, como presidente de la república, las facultades constitucionales absolutistas, el verdadero dictador impuso los dictados de la fuerza en nombre del ejército y de la armada. ¿Qué otra cosa representa el alzamiento del coronel Ibáñez, ministro de la Guerra y candidato a la presidencia de la república, contra el mandatario chileno que de nuevo vuelve a su condición de ex? Veamos lo que ese militar, en contestación al pedido de renuncia formulado por el fracasado dictador, contesta en la carta que según parece provocó la renuncia de Alessandri:

"Ha reconocido V. E. la incompatibilidad entre mi cargo de ministro de Guerra y mi calidad de candidato a la Presidencia de la República y por ello exige mi renuncia. No fundándose dicha incompatibilidad en preceptos constitucionales ni legales, ella no puede ni podrá fundarse jamás en reparos de índole moral, por cuanto mi tradición de hombre honrado y la pureza cívica con que he creído revestir todos mis actos, me capacitan para mantener simultáneamente, en plena paz con mi conciencia, mi condición de ministro de Guerra y candidato, por más que esta dualidad no tenga cabida en mentalidades propias del profesionalismo político.

"Con todo, hubiera sido grato para mí complacer a V. E.; pero hay razones superiores que me lo impiden. Sobre mi calidad de jefe revolucionario recayó el cargo de ministro de Guerra con que me invistieron mis mandantes, para que desde él luchara por salvar nuestro programa contra los recios vientos que lo han amenazado y siguen amenazándolo; para que realizara la regeneración que el país espera y que no ha podido lograrse por falta de una cooperación decidida, y, finalmente, subraya este mandato la necesidad de que responda personalmente desde mi puesto de ministro de Guerra de la cohesión y disciplina del ejército y del mantenimiento del orden frente al caos político en que nos encontramos y que tiene amenazada la paz social, por obra de esa "política gangrenada" de que había nuestro manifiesto del 11 de septiembre y que continúa [illegible]do, a pesar de mi incansable esfuerzo por abolir esa misma política. De ello es prueba elocuente la tendenciosa información que aparece sobre lo ocurrido en el Consejo de Gabinete de ayer, como lo demuestra la carta que doy a conocer, de las verdaderas causas y razones de la salida del Sr. Jaramillo como ministro del Interior.

"Por las razones expuestas debo exponer a V. E. que no abandonaré, por ahora, el puesto, ante la necesidad de defender el orden público, la unidad en las filas y la pureza de la revolución, para poder cumplir, así, hasta el fin el programa que tiene comprometido el honor de las fuerzas armadas".

El coronel Ibáñez representa la opinión del ejército y posiblemente cuente con el apoyo de la armada. Se explica, pues, la renuncia del presidente Alessandri. Si los militares le niegan su apoyo ¿en qué parte puede buscar amparo ese arlequín de la política? Las simpatías del proletariado no pueden estar con el trágico bufón que ordenó la masacre de Tarapacá y contestó con plomo al clamor de la clase trabajadora. Y los reaccionarios tampoco le necesitan ahora que al amparo de su demagogia impusieron a Chile una desvergonzada dictadura constitucional.

—(•)—

SENSACIONAL

El Comité Ejecutivo de los ejecutores de la farsa bolcheviqui ha hecho declaraciones sensacionales. Por ellas se considera al Prefecto General de Puertos, contraalmirante Hermelo, empeñado en la malhadada tarea "de impedir la reorganización de los trabajadores marítimos".

Fundando en ese motivo sus traspendentalísimas declaraciones, "y porque entiende cumplir con su deber de clase", el ejecutivo bolcheviqui hace esa clase... de manifestaciones contra el mal inspirado sujeto, que en el puerto vela por los intereses del capitalismo.

Con lo que, dicho se queda, los métodos "revolucionarios" del bolcheviquismo progresan y se imponen que es una barbaridad. De ese modo no va a quedar dentro de poco quien resista ante semejantes arremetidas. Quien resista la risa, queremos decir.

Ni siquiera se necesita ser burgués para escandalizarse ante ese lenguaje tremebundo, con que los bolcheviquis han dado en sembrar espanto en esta hasta ayer pacífica y confiada ciudad indiana.

Nosotros mismos estamos escandalizados.

También, ¡qué caray!, la cosa no es para menos.

Las irradiaciones del movimiento anarquista

EN TORNO A INICIATIVAS DE CAMARADAS DEL INTERIOR

Aun no se estima en todo lo que vale y representa el movimiento anarquista en este país, por parte de aquellos mismos que lo propulsan y le dan vida. Conviene entender que desde hace quince años nuestra acción viene desenvolviéndose casi exclusivamente a expensas de nuestras propias fuerzas, sin pedir nada, o recibiendo muy escaso apoyo de las organizaciones obreras, cuya decadencia no ha cesado de manifestarse desde 1916 hasta hoy. Los núcleos integrantes de la F. O. R. A. no representan ni lejanamente la potencialidad de otros tiempos, y si conserva la institución regional su acometividad característica, débese al espíritu anarquista que la anima.

Puede decirse, sin petulancia, que es la única fuerza de palpitaciones enérgicas entre el proletariado del país, fuerza tanto más digna de tenerse en cuenta, porque es la expresión de los valores anarquistas en sus aspectos cuantitativos y cualitativos. Ni con haber levantado el capcioso postulado de la unidad, que tan grato resulta a los espíritus mediocres de la multitud, ha tenido mejor suerte el camaleonismo sindical, que en el terreno de las actividades obreras nos disputa desde hace treinta años derechos de preponderancia. Ni la lucha constante con los elementos inadaptables, que se nos adhieren como los abrojos al viandante de los caminos poco trillados, han quebrantado nuestra vitalidad de cuerpo robusto. El nervio más vigoroso de nuestro movimiento no ha sido afectado por ningún morbo destructor que pueda representar una amenaza para su salud.

Esto, claro está, dentro del orden de los acontecimientos, que han operado en este período de confusión el enervamiento de muchos espíritus y desviado a otros de las rutas de la revolución, como los anarquistas la concebimos. Ese fenómeno inevitable, apenas si obró entre nosotros a modo de laxante depurador del organismo colectivo, determinando la crisis inherente a esos casos, mientras en otros ambientes ha sido de proyecciones desastrosas, anulando las voluntades para toda labor creadora. Vale decir, que todo lo expurgado significaba una carga inútil, que era preciso arrojar para recobrar la agilidad del cuerpo.

Nunca nos hemos lamentado de esas crisis, porque no nos fueron extraños sus alcances. Este criterio sigue presidiendo nuestras luchas, perfectamente fundado en una lógica irrebatible, y deberá imponerse mientras conservemos la noción de nuestras propias necesidades internas, ese buen sentido político que nos ha distinguido de todos los demás grupos anarquistas del mundo.

Para convencernos de que nuestras posiciones no se han resentido demasiado de los embates soportados en este lapso ya extenso de nuestra agitada vida de lucha contra las guerrillas que nos fustigaran desde distintos sectores, basta contemplar el dilatado panorama irradiado por la luz de los ideales. Donde los sectores antagónicos parecían haber penetrado para imponer en definitiva